



Cuando era niña, Jackie Robles recuerda haber vivido en un estado constante de agitación. Ingresó en hogares de crianza a la edad de cinco años, y volvió a ingresar a los 16 años después de vivir con un pariente durante 10 años. Saltando entre hogares comunitarios y hogares de familiares, finalmente pudo conducir su vida con la guía de los trabajadores sociales en la Unidad de Indígenas Americanos (AIU) del Departamento de Servicios para Niños y Familias (DCFS).

Ahora con 21 años y su caso oficialmente cerrado, Jackie es un ejemplo de los aproximadamente 120 niños de ascendencia nativa americana a los que DCFS brinda apoyo cada año. Estos casos caen bajo la supervisión conjunta tanto del DCFS como de las naciones tribales según lo

ordena la Ley de Bienestar Infantil Indígena (ICWA). La unidad de este tipo más antigua de California, la AIU se estableció en 1989 específicamente para trabajar con esta población, dadas las circunstancias únicas que distinguen estos casos de la mayoría de los niños bajo el cuidado del DCFS. A través de una amplia coordinación con las respectivas naciones tribales, la AIU trabaja para brindar servicios culturalmente sensibles, asegurando que los niños mantengan una conexión con su herencia y la comunidad tribal en la mayor medida posible.

El Administrador Regional Adjunto Robert Rodríguez comenzó en AIU en 2004 como trabajador social, y ahora supervisa las operaciones de la unidad. Él mismo, descendiente de la tribu Pascua Yaqui por un lado de su familia y de la tribu Comanche por el otro, Robert siente una conexión personal con el trabajo de la unidad.

“Me encanta poder compartir mi propia historia y orientar a las personas en la dirección correcta”, dijo Robert, quien era el trabajador social asignado a Jackie y sus hermanos cuando ingresaron por primera vez en hogares de crianza hace años. “Mi objetivo siempre fue ser un modelo a seguir para niños y ayudar a las familias. Aquí en Los Ángeles tenemos una gran necesidad de más hogares indígenas estadounidenses. Si no podemos identificar a los parientes o miembros de la tribu, se coloca al niño en un hogar de crianza regular donde el proveedor de cuidado puede no estar familiarizado con la cultura o las tradiciones de la tribu ”.

Uno de los principales desafíos para la unidad es el número y la diversidad geográfica de las tribus, cada una con su propia estructura de gobierno, departamentos de bienestar infantil y trabajadores sociales. El área de Los Ángeles es el hogar de una de las poblaciones urbanas de nativos americanos más grandes y diversas del país, según Robert.

Con más de 100 tribus en el estado de California y más de 570 tribus reconocidas a nivel federal en todo el país, los trabajadores sociales de AIU viajan con frecuencia largas distancias para conectar a los jóvenes con parientes o miembros tribales y para brindar servicios continuos. En un año típico, los trabajadores sociales de AIU interactúan con hasta 45 tribus diferentes, lo que mantiene a la unidad alerta y requiere un conocimiento práctico de un amplio número de reglas, regulaciones y tradiciones. Muchas familias urbanas también están desconectadas de su tribu, lo que es un desafío para la unidad a ser creativa para encontrar la información adecuada para volver a conectar a los niños con su cultura.

Jackie está agradecida por el apoyo que recibió de DCFS y el importante papel que jugaron sus trabajadores sociales de AIU en su vida. Al volver a ingresar al cuidado de crianza cuando era adolescente, la AIU hizo arreglos para que Jackie viviera con su hermano mayor y su familia en Tennessee en un esfuerzo por mantener la tutela tribal. El cambio resultó ser un desafío y anhelaba estar de regreso en Los Ángeles mientras luchaba por adaptarse a una comunidad que se sentía diferente en muchos sentidos.

Ella continuó luchando y después de presentar una petición ante la corte con la ayuda de su trabajador social de AIU, Robert Escamilla, pudo regresar a una residencia de grupo familiar y a una escuela secundaria en Hollywood donde se sintió cómoda. Se enfocó en la escuela con entusiasmo, se graduó de la escuela secundaria y comenzó sus estudios colegiales un semestre antes en la Universidad Estatal de California, Long Beach.

“Los trabajadores sociales tienen mucha responsabilidad y autoridad”, reconoció Jackie. “Todo pasa por el trabajador social, y he tenido mucha suerte de tener trabajadores sociales, ¡incluidos los dos Roberts! - que se mantienen fieles a su palabra y cumplen con todo. Incluso mi hermano, que ahora tiene 26 años, recuerda a Robert R. lo llamó recientemente para agradecerle por ser una persona tan fundamental en su vida hace tantos años”.

Después de obtener su licenciatura en mayo en solo tres años y medio y trabajar con una organización de defensa de los niños, comenzó la escuela posgrado en octubre y tiene la mira puesta en una maestría en políticas públicas y trabajo social de la Universidad de California, Los Ángeles. Sueña con usar su experiencia y educación para buscar cambios en las políticas legislativas a gran escala que puedan tener un impacto positivo en los niños y jóvenes en hogares de crianza.



También espera fortalecer su vínculo con Choctaw Nation en Oklahoma, donde es miembro registrado. Ella está agradecida por los recursos y vínculos con los proveedores de servicios indígenas estadounidenses que obtuvo durante su tiempo en DCFS, y planea usarlos para involucrarse más y mejorar su propia conexión con la tribu y su cultura.

Jackie atribuye su éxito académico a los servicios de apoyo que recibió de AIU y el aliento que recibió de Robert E. Él le abrió los ojos a las posibilidades futuras. Aunque su caso está cerrado, sabe que aún puede buscar apoyo. Ella ve a Robert E. como un mentor y confidente y ha buscado su guía a lo largo de los años sobre temas que van más allá de los aspectos específicos del cuidado de crianza, como trabajar con personas difíciles y el bienestar personal. Incluso espera que él la acompañe por el pasillo de su boda algún día.

“Sé que puedo llamarlo en cualquier momento y él responderá”, dijo Jackie. “Ni una sola vez he recibido su buzón de voz. Él siempre ha abogado por mí y siempre puedo acudir a él por cualquier cosa que necesite. Se necesita una persona especial para ser un trabajador social, y él es lo mejor de lo mejor. Realmente cambió mi vida”.

Reporte sospecha de abuso o negligencia infantil al 800-540 4000.